

Portil es vida

Sal en el aire, arena en mi pelo.

Esta puede ser la mejor definición, para un trocito de tierra ubicado entre dos ayuntamientos, en la costa de la luz.

La palabra Portil, viene del latín portus que significa puerto o puerta pequeña, que al derivarse al castellano se convierte en Portil. Con una arraigada tradición pesquera y su conexión con la naturaleza. Su patrimonio se centra en su entorno natural y su paisaje dunar.

El 26 de abril del año 1963, tras la segregación de Punta Umbría de Cartaya, explosivos rio tinto desarrolló este enclave como centro turístico. Mas tarde en la década de 1990, Cartaya creo Nuevo Portil para potenciar el turismo en la zona ya iniciada por Punta Umbría. Con los años la zona se ha convertido en un importante destino de ocio para los amantes de la naturaleza, sus aguas cristalinas y su paisaje natural, gracias a sus playas urbanizables campos de golf y hoteles.

Unos lo llaman El Portil, otros Nuevo Portil debido a sus razones históricas, este bonito entorno natural único en la provincia de Huelva está separado únicamente por la calle Laguna Seca, que desemboca en la playa.

Pero da igual, me da lo mismo lo llamen como lo llamen, solo tiene un nombre que es PORTIL.

Este lindo paraíso comienza en la playa de la Bota, donde su arena es suave como harina blanca, donde el mar se luce con unas tonalidades espectaculares verdes y cristalinas, que se confunden con el azul del cielo. Donde la profundidad es tan baja que, al entrar en el agua parece que caminas sobre ella.

En este escondite de paz, los padres disfrutan con sus hijos en las aguas poco profundas, y se divierten buscando cangrejos en las rocas que más están expuestas al oleaje, ya que estos pequeños crustáceos suelen buscar refugio entre sus grietas.

La flecha del Rio piedras, es una estrecha franja de tierra que bordea una masa de agua como un océano, es un tsunami emocional ver las olas, las conchas marinas, el sol y las nubes como bolas de algodón.

Donde un mar de pequeñas lanchas y barquitos de paseo, cubren gran parte de la playa en la desembocadura del Rio, para el disfrute de sus aguas cristalinas o para hacer actividades acuáticas.

Al otro lado del rio piedras, se encuentra la punta de la flecha con sus playas vírgenes y poco frecuentadas que se pueden visitar en Ferri, donde el mar se convierte en tu mejor acompañante.

Su gastronomía es típica de este lugar como las coquinas, el choco, las deliciosas gambas blancas o sus guisos marineros, es un lugar emblemático para los amantes del buen comer y de la tranquilidad. Y poder observar la belleza que ofrecen sus dunas de arena fina, y sus pinos con sus troncos elevados y sus hojas persistentes en forma de aguja, dando una sombra inigualable.

En este pequeño paraíso, las aves principal mente flamencos, cigüeñas o gaviotas vienen a descansar tras un largo viaje migratorio, pero al ver la vida y la belleza muchas deciden hacer sus nidos en la laguna de agua dulce, y poder saciar su sed. Entre sus cañas, algas y plantas flotantes establecen su domicilio habitual, y se reproducen o se jubilan en este paraíso natural. En sus senderos relajantes que rodean la laguna, se pueden observar una elevada población de aves acuáticas la fauna y la flora.

Sus anchas avenidas, que facilitan el flujo de gente de un lado para otro, de vehículos y peatones, sin olvidar los carriles bici o ciclovías que bordean los pinares. Diseñados para peatones o ciclistas, donde puedes disfrutar de la naturaleza y el cantico de los pájaros, que parecen querer saludarte al tiempo que buscan su comida favorita. Los atardeceres son espectaculares, cuando el sol se esconde y el cielo se viste de magia.

Con una gama de colores amarillos anaranjados dando una atmosfera misteriosa, que al caer el sol va perdiendo el brillo, creando una experiencia única anunciando el final del día, dándole paso a la noche.

Las noches suelen ser muy agradables en cualquier época del año, y poder disfrutar de la brisa marina que sopla del mar a la tierra, acariciando tu piel con un aroma a agua salada. Y poder observar las estrellas brillantes con un firmamento, mayormente despejado.

El Portil con una población de 1276 habitantes, y Nuevo Portil con 1494 según el INE del 2024. Pero durante los meses estivales, esta cifra se multiplica llegando a unos 28000, debido a la llegada de turistas y personas que tienen sus segundas residencias. Estas dos localidades costeras forman un conglomerado urbano único en esta franja costera de la provincia de Huelva. Pero podrían ser muchos más los empadronados, si sus regidores estatales por ambos ayuntamientos les dedicaran más atención a las reivindicaciones de los vecinos. Por ejemplo, la regeneración de la playa, arreglos de las aceras, limpieza de calles y parques, incluido los ballados y el sendero de la Laguna. Alumbrado de calles y plazas, un ambulatorio abierto durante todo el año, una mejor combinación con Huelva que está a solo 18 Km, y por supuesto un colegio público para que los niños no tengan que desplazarse a otros colegios de la zona.

En definitiva, para conservar este pequeño paraíso debemos hacer una gestión responsable, y asegurar la preservación en beneficio de las generaciones futuras.